In Memoriam: César Nombela, expresidente de la SEM

VÍCTOR J. CID, ANTONIO VENTOSA

En representación de su familia científica en la Universidad Complutense de Madrid y de la Junta Directiva SEM, respectivamente.

vicjcid@ucm.es | ventosa@us.es

César Nombela, cortesía de La Razón.

La noche del 13 de octubre nos dejaba el Profesor César Nombela Cano (Carriches 1946-Madrid 2022) tras luchar valientemente en silencio, con la discreción que le caracterizaba, contra una grave enfermedad. Discípulo, amigo de Severo Ochoa, Presidente del Patronato de la Fundación del Nobel, Miembro del Jurado de los Premios Príncipe/Princesa de Asturias, Presidente del CSIC, Rector de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, etc... Su tesón y vocación de servicio a la sociedad le llevaron a asumir a lo largo de su vida múltiples responsabilidades. Pero ante todo se consideraba Microbiólogo y Profesor Universitario. Hombre de fe y con una marcada vocación humanística, amaba la Universidad como templo del conocimiento y era muy querido por todos los que tuvimos el enorme privilegio y el orgullo de ser su "familia científica", como él solía llamarnos. Siempre desde la tolerancia y el respeto, su defensa de la investigación científica y sus contribuciones al campo de la Bioética se plasman en numerosas intervenciones y artículos periodísticos, que siguió publicando hasta su última semana de vida. Sería muy largo glosar los logros que consiguió como gestor en su larga e inspirada carrera. De hecho, privados repentinamente de su memoria privilegiada, nos vemos sin esa valiosísima base de datos viva de anécdotas y lugares comunes que tan útiles serían para elaborar esta modesta nota en su recuerdo. Nos centraremos aquí solamente en las aportaciones que César hizo a la SEM y en su trayectoria científica.

César Nombela y la SEM

César ocupó cargos en la Junta Directiva de la SEM en una etapa vital para su consolidación y desarrollo. Fue Vicepresidente de la SEM desde 1978 a 1982 y Presidente desde 1983 a 1991, contribuyendo a dinamizar nuestra Sociedad en una España recién salida de la transición, apostando fuerte por la investigación en el momento en el que se gestaban políticas científicas que en cierta medida aún perduran. Durante los años que fue Vicepresidente, correspondientes a la Presidencia de Rafael Gómez Lus, se relanzó el "Boletín Informativo", precursor de esta publicación, SEM@foro y se celebraron las primeras reuniones de Microbiología Industrial (1980) y de Micología (1982), semillas y precursoras de lo que devendría en los correspondientes Grupos Especializados. También en esta etapa César presidió el comité organizador del VIII Congreso Nacional de Microbiología, que se celebró en Madrid en 1981. En su etapa como Presidente florecen iniciativas como la renovación en 1985 de la revista científica de la Sociedad, Microbiología Española, que dirigida por el también recientemente fallecido Rubens López como Editor-Coordinador reaparece como Microbiología SEM y abogando por la calidad científica se estrena con un minireview firmado por Margarita Salas. En 1984 se crea el Grupo de Taxonomía Bacteriana, que celebra en Granada su primera reunión científica y, en 1987 el Grupo de Biodeterioro, que celebraría su primer simposio en 1991. Entre las iniciativas que merece la pena destacar de su gestión como Presidente de la SEM está el lanzamiento de los Cursos de Iniciación a la Investigación en Microbiología, el primero de los cuales tuvo lugar en Segovia. Estos cursos, que ahora llevan el nombre de su maestro, el Profesor Julio Rodríguez Villanueva, a quien respetaba profundamente*[1], no solo son la "cantera" de vocaciones de los futuros microbiólogos de la SEM: junto a nuestros Congresos, constituyen a juicio de muchos de nosotros la actividad más destacable que realiza nuestra Sociedad.

El apego de César a la SEM y a la comunidad microbiológica española se plasma de nuevo al ponerse al mando, en 1995, junto con su equipo en la Facultad de Farmacia de los actos conmemorativos del 50 aniversario de la SEM, coincidentes con el XV Congreso Nacional de Microbiología, que también organizó y dirigió con tesón en Madrid. Ambos eventos cosecharon un éxito memorable, lo que supuso una enorme satisfacción para César. Lo que más le satisfacía era el trabajo bien hecho. Veinticinco años después, su visita a la exposición conmemorativa en los actos del 75 aniversario SEM en el Museo Nacional de Ciencias Naturales el pasado año resultó muy emotiva y su conversación muy ilustrativa sobre su peso en la historia reciente de la SEM.

Otro de los logros memorables de César fue dar protagonismo y visibilidad a la SEM en el panorama de la Microbiología europea. En 1989 actúa como anfitrión de una Reunión del *Steering Committee* de la Federación de Sociedades Europeas de Microbiología (FEMS). Dos años más tarde,

[1] Es el momento de releer el excelente artículo que César firmó tras el fallecimiento de D. Julio (SEM@foro64 | DICIEMBRE 2017)

en 1991, César se convertiría en Vicepresidente de FEMS y, desde 1995, tuvo el honor de seguir los ilustres pasos de André Lwoff asumiendo la Presidencia de la Federación, lo que compatibilizó con la Presidencia del CSIC. Desde FEMS, donde nos consta guardan un grato recuerdo de su presidencia, impulsó diversas iniciativas, aunque no todas vieron la luz durante su mandato. La European Academy of Microbiology (EAM), que surgiría años más tarde, se gestó desde la propia Federación, y César acabaría siendo académico de esta institución. También con el tiempo la FEMS organizaría sus propios congresos europeos. César asumiría personalmente el reto de organizar en Madrid con enorme éxito el 2º Congreso de la FEMS en el año 2006, una cita que superó con creces en calidad y asistencia la del primer congreso de la Federación.

César Nombela junto con el Presidente de la SEM, Antonio Ventosa, y el Director del MNCN-CSIC, Rafael Zardoya, visitando la exposición conmemorativa de los 75 años de la SEM en diciembre de2021.

El Profesor Nombela y la investigación en microbiología

La apuesta por la investigación de César se hizo patente durante sus años de Presidencia del CSIC, pero si de algo estaba especialmente orgulloso César era de los Grupos de Investigación en su Departamento en la Facultad de Farmacia, que aún persisten. Surgieron de su trabajo, iniciativa y empeño, pero sobre todo de la confianza y apoyo que ofreció siempre de manera incondicional y con devoción a su familia científica. En contraste con su humildad y modestia, casi timidez, en el plano personal, en el aspecto científico era muy ambicioso y tremendamente riguroso. Interesado en la biotecnología, y siempre con una apuesta por la ciencia de frontera, comenzó su carrera investigadora con líneas heredadas de su doctorado con D. Julio Rodríguez Villanueva en la escuela de Salamanca: diversos aspectos de la pared celular fúngica, tanto en *Saccharomyces cerevisiae* como en otros modelos fúngicos. Sus primeros trabajos con su grupo en Madrid, obtenida la Cátedra y la Dirección del Departamento de Microbiología en 1981, que asumiría con decicación durante más de dos décadas, se centran en las beta-1,3-glucanasas, desde un punto de vista tanto bioquímico como genético. Las "autolisinas" fueron su inspiración durante estos años de despegue, lo que le llevó a trabajar con mutantes autolíticos de levadura. El estudio de uno de estos mutantes, el denominado *lyt2*, gestó lo que César consideraría el gran logro científico de su equipo y la semilla de la mayoría de las líneas de investigación aún vigentes: la clonación y caracterización de la MAP quinasa Slt2, elemento final de la denominada "ruta de integridad de la pared celular de la levadura". De hecho, el concepto "*cell integrity*" referido a la célula fúngica y al modelo concreto de *S. cerevisiae* fue acuñado por César y su equipo, que entonces incluía al creativo Miguel Sánchez, defendido con uñas y dientes en la comunidad científica y finalmente consolidado para referirse a la señalización celular mediada por esta ruta. El resto es historia y ejemplo de cómo con gran esfuerzo puede hacerse ciencia competitiva desde la universidad española, aunque los vientos no siempre soplen a favor para ello: su discípula María Molina ha seguido al mando de un equipo que ha trabajado en la ruta de integridad celular de *S. cerevisiae* durante 30 años; la incorporación del Dr. Jesús Pla trasladó la investigación en señalización celular a la levadura patógena *Candida albicans*; la creación por parte de César de la Unidad de Secuenciación Automatizada, semilla del posterior Centro de Genómica de la UCM, dirigido desde su creación por el Dr. Javier Arroyo, fue un apoyo esencial para que éste liderase un equipo de investigación centrado en la transcriptómica, entre otros aspectos de la integridad celular en levadura; y, por último, la Dra. Concha Gil y su equipo abanderaron los estudios proteómicos, sobre todo en *C. albicans*, tras la creación de la Unidad de Proteómica de la UCM. Los logros de estos grupos en décadas son innumerables y en cada uno de ellos está la inspiración, el amparo y el apoyo constante de César, dispuesto siempre a salirse un rato de sus despachos oficiales, sus puestos de responsabilidad o sus escaños en las Reales Academias para comentar los últimos resultados experimentales en el laboratorio.

De alguna manera César nos deja prematuramente huérfanos. Siempre estaba ahí para aconsejarnos en las decisiones cruciales y en lo cotidiano. Cuando alguien querido se va de nuestras vidas queda un vacío. Cuando alguien tan grande como César se va, ese vacío es enorme.